

La economía social y solidaria: ¿un espacio para la Extensión, desde la transdisciplina?

Olga Echeverría, Rosana Ferrati, Mariano Larrondo y Marcos Pearson

Palabras clave:

Extensión, economía popular, transdisciplinariedad, democratización.

Extensão, economia popular, transdisciplinariedade, democratização.

Para citación de este artículo:

Echeverría, O.; Ferrati, R.; Larrondo, M. y Pearson, M. (2017). La economía social y solidaria: ¿un espacio para la Extensión, desde la transdisciplina? *En Revista Masquedós*. N° 2, Año 2, pp. 07-20. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

Recepción: 28/09/2016 Aceptación Final: 22/11/2016

Resumen

Este artículo es una primera reflexión elaborada por miembros de la comunidad universitaria (provenientes de diversas formaciones y especialidades) que, desde una perspectiva transdisciplinaria, realizan una lectura sobre una experiencia de extensión que se viene desarrollando desde hace cinco años: el Programa de Economía Social y Solidaria de la Secretaría de Extensión de la UNICEN (ESyS).

Estas notas invitan a pensar las prácticas de extensión y las potencialidades de la transdisciplinariedad como fundamento de dichas prácticas, con el objetivo de abordar las contingencias y límites que deben enfrentar los productores de la economía popular y las funciones que podría cumplir la universidad para colaborar con la solución de las principales dificultades.

Resumo

O artigo é uma primeira reflexão realizada pelos membros da comunidade universitária (de formações e especialidades diversas) que, desde una visión interdisciplinar, realizan una lectura sobre a experiência de extensão que vem se desenvolvendo há cinco anos: o Programa de Economía Social e Solidaria da Secretaria de Extensão da UNICEN (ESyS).

Estas apresentações convidam a pensar nas práticas da extensão e nas potencialidades da implementação interdisciplinar e o seu fundamento, com o objetivo de abordar as contingências e os límites que os productores da economía social têm que enfrentar e as funciones que a universidad poderia executar para ajudar com a solução das principais dificultades.

Introducción

Este artículo es el resultado de la reflexión de miembros de la comunidad universitaria, provenientes de diversas formaciones que, buscando una integración transdisciplinaria y extensionista, participaron de una actividad conjunta con actores de la sociedad (especialmente productores/as de la economía social, popular y solidaria) para debatir sobre las posibilidades de desarrollo de una economía alternativa y democrática y los aportes que podría realizar la universidad.

La experiencia, enmarcada en la conmemoración de los doscientos años de la Independencia, generó una intensa discusión sobre las contribuciones de cada área del saber, pero fundamentalmente sobre lo que implican las prácticas de extensión, las potencialidades y límites de la universidad y las características y urgencias de la economía popular y solidaria que se desarrolla en el entorno social de la UNICEN.

Estas notas invitan a pensar las potencialidades de la transdisciplinariedad como base de prácticas extensionistas. Y lo hace a partir de una experiencia concreta que involucró a los autores como fue la charla-debate y taller desarrollado en agosto de 2016, bajo la organización de la Facultad de Ciencias Exactas, a través de su Secretaría de Extensión, el Centro de Estudiantes y los becarios de posgrado que conforman el grupo de Jóvenes Científicos. Dicha actividad, pensada como parte de la conmemoración de los doscientos años de la Independencia buscaba reflexionar, desde un espectro disciplinar amplio, sobre la experiencia del Programa de Economía Social y Solidaria de la Secretaría de Extensión de la UNICEN (ESyS) con el objetivo de abordar las contingencias y límites que deben enfrentar los productores de la economía popular para su crecimiento. Por ello, se atendió al desarrollo histórico cultural que influye sobre los imaginarios y comportamientos sociales, a los modelos económicos ejecutados y posibles, a las políticas científico-tecnológicas que pueden colaborar con la superación de obstáculos.

Antes de dar paso al debate, se escuchó al Ingeniero Martínez, especialista en economía popular, quien expuso sobre las ventajas de esa forma de producción colectiva y solidaria y los marcos económicos necesarios.

La actividad recorrió algunos tópicos principales de los doscientos años transcurridos desde la declaración de la Independencia de la actual Argentina, atendiendo a las ambigüedades y contradicciones, con el objetivo central de pensar las posibilidades democráticas y liberadoras de la economía popular y solidaria y, por ende, ver las formas y medios de impulsarla. Dada la amplitud del tema y entendiendo que toda construcción co-

lectiva es necesariamente heterogénea y plural, los convocados (como expositores y al taller-debate) provenían de diferentes formaciones, experiencias y campos de desarrollo. Fue de particular importancia la participación de productores de la economía social ya que sus vivencias y conocimientos son indispensables para el desarrollo de una política de extensión que apunte a acompañar a esa otra economía que busca hacer posible una sociedad más justa y respetuosa de la naturaleza.

En este artículo buscamos expresar los debates y las preguntas que emergieron, enmarcándolos en lo que entendemos debe ser una práctica extensionista, de base transdisciplinar (“la feliz transgresión de las fronteras entre las disciplinas”) (Nicolescu, 1996, p. 8), aplicada a una problemática concreta y de vital importancia, como es el desarrollo de la economía social y solidaria.

De tal modo, el artículo expondrá primeramente sobre el concepto de Extensión que nos moviliza. Luego, se hará una breve referencia a las exposiciones realizadas, ya que entendemos que las mismas evidencian que desde las diferentes disciplinas se pueden realizar aportes y que la transdisciplina es una respuesta a la complejidad del mundo actual. Finalmente, se reflexionará sobre el Programa de Economía Social y Solidaria de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Centro que, vale aclarar, está integrado por agentes universitarios y productores sociales y populares.

Este Programa es una iniciativa que nació con la intención de generar un espacio para la reflexión, la difusión y la acción en relación a la temática de la ESyS en sus distintas dimensiones. Entre sus principales objetivos están el de colaborar con la visibilización de la ESyS; impulsar acciones de capacitación, formación y fortaleci-

miento para emprendedores, productores y organizaciones de la ESyS; contribuir a la formación de profesionales capaces de aportar sus saberes técnicos desde el compromiso con la construcción de la propuesta de la economía social y solidaria y, por último, generar un espacio de encuentro entre la universidad, las organizaciones y movimientos sociales y el Estado como lugar de debate e intercambio de experiencias y como impulsor de la ESyS como práctica ciudadana.

En ese apartado, no hemos querido dejar afuera el diálogo que se establece entre productores y universitarios, que no está exento de tensiones e incluso de contradicciones, ya que asumir esas cuestiones es indispensable para el desarrollo de los objetivos propuestos entre todos los actores intervinientes.

Extensión: una práctica en construcción

La extensión universitaria es una perspectiva histórica, nacida con la Reforma Universitaria de 1918, que buscaba fortalecer la función social de la universidad (Tünnermann, 2000) como resultado de un proceso de transformación de la propia institución enmarcada en una ampliación de derechos políticos ciudadanos y la necesidad de contar con intelectuales que escapen a los condicionamientos de las élites. De tal modo, y en su desarrollo, implica una perspectiva, una concepción y una práctica, no sólo de lo que debía ser la universidad en su relación con la sociedad, con las diferentes clases, sino también con el conocimiento. En esas incumbencias radica su riqueza, pero también sus dificultades de definición y de praxis.

Se trata, por lo tanto, de un concepto dinámico, sujeto a la historicidad de los

procesos políticos, sociales y culturales que tiende a lograr un encuentro integrador entre la institución universitaria, sus agentes y la sociedad que la sustenta. Es indiscutible que en los últimos tiempos ha habido una revalorización de la tarea y, por lo tanto, una ampliación de las labores de Extensión que involucra, por un lado, a docentes-investigadores, estudiantes, graduados, no docentes, organizaciones sociales de diversas características y especificidades, instituciones de la estructura estatal y ciudadanos que construyen la historia diaria y anónimamente. Sin embargo, es sólo el inicio de un camino posible, donde falta mucho por hacer y pensar, donde la transdisciplinariedad no ha sido aún entendida como una forma de abordar, también integralmente, los problemas a los que se busca comprender y solucionar.

En las perspectivas más avanzadas y democráticas de la Extensión, se establece la necesidad de una relación dialógica entre comunidad y universidad que construya saber y acompañe los procesos de transformación social buscados por cada época histórica. Pero, como señalábamos, se trata de una perspectiva que ha respondido a las premisas de cada tiempo. Así, Gonzalo Serna (2007) establece que durante el siglo XX los grandes cambios ocurridos en los fundamentos y objetivos de la educación superior han quedado evidenciados en cuatro modelos de extensión:

-Altruista, que concibe la extensión como las acciones desinteresadas de los universitarios en favor de las poblaciones marginadas. Este modelo implica una posición de superioridad de la universidad que supone conocer por sí misma lo que necesitan las poblaciones subalternas y que puede desarrollar respuestas también unitariamente.

-Divulgativo, que pretende establecer las formas por las cuales pueden acercarse a la población los adelantos técnicos y las expresiones culturales originadas en la universidad. Con este modelo estaríamos en presencia de una política unidireccional que pretende llevar el saber hacia la comunidad.

-Concientizador, cuyo objetivo es la creación de conciencia, el estímulo de la capacidad crítica y la práctica transformadora. Este modelo implica una mayor articulación con la sociedad, pero no deja de expresar un rol preponderante de la universidad que se concibe con capacidad de estimular las perspectivas y acciones de la sociedad.

-Vinculatorio empresarial, el cual considera que la universidad debe tener como objetivo satisfacer las necesidades de las empresas. Este modelo es impulsado por los neoliberalismos y constituye una práctica que involucra principalmente a sectores privilegiados y olvida a los más vulnerables. Este paradigma es al que González y González (2003) denominan como economicista y conlleva la concepción de la universidad como una institución que interactúa en el mercado, adoptando el rol de soporte científico y técnico del sector productivo, y donde el saber se organiza en función de la rentabilidad económica.

Desde nuestro enfoque, una universidad inclusiva y democrática debe apuntar al desarrollo integral de la comunidad, sustentando el principio de que el saber está distribuido en la sociedad y asumir la función social de contribuir a mejorar la calidad de vida de todos. En ese encuentro entre universidad y sociedad se harán evidentes los problemas y necesidades y surgirán, también de manera colectiva, las soluciones a las problemáticas sociales, económicas, educativas y culturales manifiestas. Como se puede advertir,

entendemos que la Extensión debe superar cualquier práctica paternalista de la universidad y desprenderse de perspectivas que se satisfacen con una apertura hacia la sociedad, para avanzar en relaciones dialécticas que reconozcan y valoricen la existencia de saberes colectivos que residen dentro y fuera de los ámbitos universitarios. Para ello, la universidad debe renunciar al supuesto monopolio del conocimiento y ubicarse a sí misma en el lugar de quien también necesita aprender. Pero, además debe abandonar cierta actitud culpable, de no haber estado a la altura de las necesidades, porque en esa actitud reside una solapada superioridad que concibe a la extensión como de su exclusiva responsabilidad y, por ende, pertenencia. La propia universidad está atravesada por las mismas circunstancias y proyectos que el colectivo social.

Toda Extensión es política

Aunque parezca obvio, es importante asumir que las prácticas extensionistas son esencialmente políticas y de allí, de ese posicionamiento, se derivarán los objetivos, los modos, los encuentros con los sectores sociales y la impronta con la que se desarrollará la tarea y cómo la misma será valorada en el propio espacio universitario y por la sociedad. En ese sentido, es menester evaluar cómo es vista la universidad por los actores con los que pretende interactuar, cuál es la legitimidad que se le otorga, qué saberes se le reconocen. De estos y otros interrogantes se desprende la necesidad de alcanzar una comunicación profunda, esencial para el desarrollo de prácticas extensionistas. ¿Es extensión el término que mejor define este proceso de involucramiento social al que pretendemos sumarnos?, ¿está la mayoría de los agentes universitarios en condiciones de establecer

diálogos democráticos donde incluso sus saberes pueden ser cuestionados?.

Sin duda, el concepto de extensión universitaria (en sus concepciones más democráticas e inclusivas) se erige sobre la idea del compromiso social de las universidades respecto a su entorno social, político y cultural.

El compromiso de la universidad con la sociedad no debiera expresarse únicamente a través de sus actividades de extensión, como un derivado voluntario de algunos agentes, intentando así sustraer al resto del quehacer universitario del imperativo ético de pensarse en sus implicaciones sociales e históricas. Por el contrario, el compromiso social de la universidad se realiza a través del conjunto de su quehacer educativo, científico y cultural, y se expresa en sus políticas de acceso, su oferta académica, sus agendas de investigación, modelos educativos y prioridades científicas. (Cano Menoni, 2014).

En la “II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria” de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), en 1972, concluían que la extensión universitaria debería mantenerse solidariamente ligada a todo proceso que se dé en la sociedad tendiente a abolir la dominación interna y externa, y la marginación y explotación de los sectores populares de las sociedades; estar despojada de todo carácter paternalista y meramente asistencialista, y en ningún momento ser transmisora de los patrones culturales de los grupos dominantes. Finalmente, sostenían que era necesario apuntar a la planificación dinámica, sistemática, interdisciplinaria, permanente, obligatoria y coordinada con otros factores sociales que coincidan con sus objetivos, y no sólo nacional, sino promover la integración en el ámbito latinoamericano” (UDUAL, 1972).

El panorama no es el mismo que en los politizados primeros años setenta. Hoy, como en los años noventa, en los tiempos del capitalismo global y de arrinconamiento, derrota y destitución de los gobiernos progresistas de América Latina, vuelven las presiones para que las universidades queden restringidas a su carácter funcionalista y transformadas en una amplia agencia de extensión al servicio del poder económico. Por ello, el desafío de una universidad que se pretende democrática, con compromiso social, inserta en su contexto, es participar de proyectos alternativos al capitalismo global, promoviendo activamente la construcción de la cohesión y participación social, la profundización de la democracia y economía inclusiva, la lucha contra la exclusión social, la degradación ambiental y la defensa de la diversidad cultural y del desarrollo científico y tecnológico independiente (de Sousa Santos, 2006: 66). Un abordaje de este tipo necesita de la participación de amplios sectores universitarios, de un reconocimiento institucional y social y del involucramiento de todas las disciplinas científicas que, más directa o indirectamente, pueden colaborar con la construcción de pensamiento y prácticas que disputen la hegemonía al modelo neoliberal que, a la vez, es neoconservador. Como señala de Sousa Santos (2007: 8), la universidad pública se encuentra ante el desafío de reflexionar sobre sí misma, sobre su lugar en la producción de interpretaciones culturales de la realidad, sobre su papel de mediadora cultural en las relaciones entre Estado y sociedad, y sobre la naturaleza de su carácter público. En ese camino, la universidad pública debe analizar las condiciones de posibilidad para remontar diferentes obstáculos en aras de recuperar su capacidad de influencia en el Estado y en la sociedad y, para ello, es necesario re-crear y/o potenciar internamente sus capacidades y condiciones

de generación de profesionales calificados y comprometidos con el proceso histórico y el devenir de las transformaciones contemporáneas, sin descuidar su rol como productora de conocimientos que nutran nuevas formas de interacción con la sociedad y la realidad complejas y multiculturales de hoy.

Hoy en día, según Cano Menoni (2014), las universidades se debaten entre, al menos, dos modelos. Por un lado, uno que busca reforzar el vínculo entre las universidades y el desarrollo económico a partir de la innovación tecnológica para la modernización productiva, y, por otro, las diversas perspectivas que buscan reinstalar el horizonte de la universidad popular y latinoamericanista (desde los enfoques basados en el Estado y su rol en la aceleración evolutiva de las contradicciones sociales, a los que están basados en el pensamiento decolonial, su batalla contra la dimensión epistemológica de la colonialidad y su crítica a la propia idea de “modernización”). Con esta última perspectiva nos identificamos, por eso queremos una universidad que se involucre con los complejos, conflictivos y contradictorios procesos sociales y políticos en curso en América Latina. Como se señaló en el X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, celebrado en Uruguay en 2009, estamos hoy obligados a observar contextos amplios de producción del conocimiento y procurar conectarlos con un conjunto, no menos amplio, de dimensiones que permitan la transformación social (Falero, 2009: 17-18).

La transdisciplinariedad, ¿un camino posible?

Según lo expresado, consideramos que la complejidad del mundo actual nos invita a desafiar los límites de los campos disciplinarios clásicos para poder avanzar

en la construcción de saberes integrales y participativos, más allá de las fronteras teórico-metodológicas de cada ciencia y en pos de un conocimiento transdisciplinario que redefine la relación entre producción de conocimiento, participación colectiva y democrática y política.

La transdisciplina, por lo tanto, implica una ruptura con nuestras tradiciones académicas que hoy separan a las ciencias naturales y exactas de las ciencias sociales e ir más allá: absorber conocimientos de la rica cantera de diversidad plasmada en los paisajes culturales modelados por el hombre (Toledo, 2006: 15-16).

En la Conferencia Internacional sobre transdisciplinariedad de Zurich, en el año 2000, la transdisciplinariedad fue definida como una nueva forma de aprendizaje y resolución de problemas involucrando la cooperación de diferentes sectores sociales y el mundo académico para enfrentar los problemas más profundos de las sociedades contemporáneas. De tal modo, las investigaciones y el diálogo integrado entre disciplinas emergen de los problemas sociales concretos y sus soluciones son pensadas de manera colectiva entre distintos actores. Así, la transdisciplinariedad no sólo supera fronteras epistemológicas y de método, sino que también saca al conocimiento del dominio exclusivo de los investigadores y científicos e involucra a los diversos portadores de saber con intención de actuar (Klein, 2001).

Por ello, concebimos que se debe tender a una formación integral, transdisciplinaria, para poder hacer frente a los enormes desafíos del mundo globalizado. Pensamos a la transdisciplinariedad como un proyecto en construcción que apunta a una nueva forma de conocimiento que fomenta el diálogo entre científicos y de éstos con la comunidad. Con el manifiesto de Basarab

Nicolescu, sostenemos que la transdisciplinariedad es simultáneamente un corpus de pensamiento y una experiencia vivida. Estos dos aspectos son indisolubles. El lenguaje transdisciplinario debe traducir en palabras y en acto la simultaneidad de estos dos aspectos. Por otro lado, la transdisciplinariedad complementa el enfoque disciplinario y de la confrontación de las disciplinas puede hacer surgir nuevos resultados que se articulen entre ellos; nos ofrece una visión de la Naturaleza y de la Realidad. La transdisciplinariedad no busca el dominio de varias disciplinas sino la apertura de todas a lo que las atraviesa y las sobrepasa. Por ello, la transdisciplina exige una actitud dialógica y abierta a la discusión. El saber compartido debe conducir a la comprensión compartida, basada en un respeto absoluto de las alteridades unidas por una vida común sobre una sola y misma Tierra (Nicolescu, 1996).

La Economía popular y solidaria. ¿Qué puede aportar a la universidad?

Como señalábamos, con estas premisas y desde una perspectiva atenta a las urgencias del presente, reflexionamos sobre algunos núcleos problemáticos de los doscientos años transcurridos desde el Congreso de Tucumán que declaró la Independencia de lo que hoy es la República Argentina. Desde su convocatoria, la actividad estuvo pensada como un espacio que debía superar las meras exposiciones teóricas individuales para entrelazarse en el abordaje de las oportunidades y problemas de la llamada economía popular y de orientación solidaria, concebida como una cuestión central para un desarrollo social más igualitario. Al mismo tiempo, se puso en discusión el rol de la universidad, sus

aportes posibles y sus dificultades. Por esta razón, fueron especialmente invitados los actores sociales que forman parte de las organizaciones de la producción popular en Tandil que vienen trabajando hace un largo tiempo con extensionistas universitarios.

La jornada comenzó con charlas “disparadoras” referidas al contexto histórico, económico y científico-tecnológico vinculadas a la independencia nacional y se dio lugar luego al análisis en profundidad del espacio que debe ocupar la economía popular y solidaria como paso imprescindible para un cambio social y económico estructural en el país que, en definitiva, sea constructor de independencia.

Desde una perspectiva histórica, Olga Echeverría (doctora en Historia, docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN e investigadora del CONICET) abordó lo que considera nociones culturales de largo aliento en la historia argentina que han permeado imaginarios sociales amplios y se constituyeron (y constituyen) como bases sobre las que se asientan los discursos antiestatistas, contrarios a la participación popular y la acción colectiva. Dichos presupuestos han alcanzado altos niveles de legitimidad y aceptación y han atentado contra la construcción de entramados regionales solidarios, de encuentros participativos y han naturalizado el carácter dependiente de la Argentina con respecto a los países del llamado primer mundo. Esas nociones culturales y sus vehementes promotores atentan, entre otras cosas, contra el desarrollo de una economía colectiva, popular y solidaria.

Por su parte, la Dra. Ana Fernández, geógrafa, especializada en análisis económicos y docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, expuso sobre la pluralidad de formas de organización social y productiva, de culturas y

de saberes (incluidas técnicas de cultivo y transformación, almacenamiento y sustentabilidad) que los pueblos americanos han desarrollado a lo largo de su historia y que fueron (y son) descalificadas en nombre de la modernidad, por la avaricia del sistema capitalista, que destruye la soberanía y la igualdad social y ambiental.

El Dr. Héctor Ranea Sandoval (físico, docente e investigador de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNICEN y del CONICET) propuso reflexionar sobre el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la política y por ende repensar la relación entre ciencia/tecnología, sociedad y Estado, como único contexto en el que es posible que tengan sentido los conceptos de independencia, autonomía y progreso democrático. Asimismo, el Dr. Ranea Sandoval llamó a asumir que los objetivos de las ciencias no pueden desconocer las necesidades y características del entorno social en que se integran.

Finalmente, el Ingeniero Enrique Martínez (coordinador del Instituto de Producción Popular IPP y ex titular del INTI) abordó, contextualizadamente, las potencialidades de la economía popular, resaltando la importancia de la organización colectiva como forma de lucha ante los obstáculos que impone el capitalismo a esta forma de producción popular que entraña, en sí misma, una forma de democracia económica. Al mismo tiempo, señaló la necesidad de alcanzar modos sistemáticos y adecuados de transferencia tecnológica a la producción popular.

Como se puede advertir, las cuatro intervenciones, desde perspectivas, trayectorias y experiencias diferentes, llamaron a repensar conceptos y prácticas que estructuran lo social, lo económico, lo cultural y político y que desde el poder dominante han sido -y son- presentados como natu-

rales e inamovibles. Así, cuestiones como progreso, desarrollo, modernidad y producción científica no pueden ser abordados sin la debida contextualización política e ideológica si se quieren alcanzar formas de organización democrática, colectivamente humanitarias, respetuosas de la naturaleza y la diversidad. Ahora bien, si la jornada se hubiera cerrado en estas cuatro exposiciones no sólo habiéramos incurrido en una falta, una contradicción, con todo lo expresado al principio de este artículo, sino que además no habríamos superado un ejercicio intelectual (y probablemente egocéntrico) poco más que banal. Sin embargo, el taller que de allí se derivó con la participación de productores de la economía social y de los agentes universitarios que integran el Programa Economía Social y Solidaria de la UNICEN (ESyS) permitió un intercambio enriquecedor entre sujetos involucrados largamente con la problemática y otros miembros de la comunidad universitaria que, más allá de su buena voluntad y predisposición, no habían tenido un verdadero acercamiento a las problemáticas de la producción popular en el contexto local. El diálogo establecido permitió pensar en la posibilidad de construir un conocimiento integrado e integrador, participativo y con capacidad de reorientar esfuerzos y dar soluciones a problemas de nuestro tiempo y entorno.

Las charlas y el posterior intercambio entre los productores organizados y la comunidad académica permitieron superar el diagnóstico y avanzar en acciones a corto y mediano plazo que se enlazan con lo que ya se viene desarrollando a través del Programa de ESyS. Por un lado, se visibilizó la intensa y saludable producción popular y sus dificultades para acceder a mercados más amplios. De allí se expuso sobre la organización de los distintos actores

universitarios que confluyen en el Campus universitario de la ciudad de Tandil como consumidores de la economía popular, para lo cual hay que vencer preconceitos, costumbres y hábitos culturales. La experiencia piloto se ha puesto en marcha en el mes de octubre de 2016 a través de la Facultad de Ciencias Exactas, en estrecha vinculación con el proyecto de Almacén de la ESyS que se busca instrumentar en el propio Campus, concebido como herramienta de construcción de mercados institucionales basados en las lógicas de la economía social y solidaria. Se pretende que este Almacén funcione de forma complementaria al Circuito de Ferias de la ESyS, que se viene desarrollando desde hace cinco años en la ciudad y la región donde desarrolla su actividad la universidad. Esta primera experiencia permitirá planificar un punto de venta permanente que debiera lograr el acercamiento necesario para la integración y que, imperiosamente, debe encaminarse a que la comunidad universitaria supere este primer rol como consumidor crítico y se oriente luego a generar abordajes conjuntos más complejos que brinden soluciones a los problemas que se presentan y desnaturalicen conductas impuestas por lógicas de mercado y consumo vinculadas a los grandes capitales.

No menos significativa resultó la constatación de que aspectos que se estudian desde perspectivas más generales por diversos proyectos de investigación (por ejemplo los problemas de organización colectiva, los límites a la participación o la desvalorización de lo “nacional” y lo propio) se manifiestan con claridad en las dimensiones micro y afectan también a la producción y el consumo de la economía social, solidaria y popular. Es decir, en conjunto se han encontrado núcleos problemáticos, donde las diversas disciplinas

pueden colaborar con la superación de prejuicios e imaginarios sociales que atentan contra la integración comunitaria. Por otro lado, y como se trabajó en el taller, resulta evidente que la universidad puede aportar sus saberes técnicos para que los productos ofrecidos alcancen los estándares de calidad y garantías de elaboración exigidos por las leyes vigentes, respetando su calidad y salubridad. Más aún, la universidad puede acompañar con propuestas de modificación y/o creación de leyes adecuadas a la realidad de la producción, como viene ocurriendo en otras ciudades del país con otras universidades nacionales.

En este marco, el Programa ESyS es una experiencia de la UNICEN, que ha demostrado avances concretos y un diálogo fecundo entre universitarios y productores sociales, que ha colaborado con la organización, institucionalización y fortalecimiento del sector de los productores de la economía social; ha favorecido la visibilidad de la ESS; está avanzando en la construcción de mercados en clave de ESS; y ha generado espacios de capacitación y formación tanto hacia dentro como hacia afuera de la propia universidad.

A lo largo de los cinco años de acción como Programa, se ha desandado un camino cargado de aprendizajes y tarea colectiva entre organizaciones sociales y populares de la región y la universidad. Se ha trabajado y se han logrado progresos en la concepción de la universidad pública como un actor más en el proceso de construcción de saberes, en sus múltiples formas, que redunden en beneficios para el desarrollo local y comunitario, en propuestas de maduración para la economía social y solidaria, que no es otra cosa que la economía en manos del propio pueblo, en sus formatos autogestionados, participativos, democráticos y con horizontes de asociativismo y cooperación.

Este esfuerzo, año tras año, ha ido sumando voluntades de extensionistas, docentes, investigadores, estudiantes, voluntarios, militantes que, junto a las organizaciones, han ido conquistando espacios y visibilidad dentro de la propia comunidad universitaria y de la comunidad en general.

Actualmente el Programa forma parte de espacios de trabajo y construcción organizativa como las Mesas de ESyS de las ciudades de Tandil, Azul y las que se van conformando en las demás sedes, impulsada - junto a otros actores - una Cátedra de Cooperativismo y ESS, articula proyectos de investigación, elabora -de forma permanente- propuestas y herramientas tendientes a la construcción de mercados en clave de ESS, entre las cuales las Ferias -con el formato directo del productor al consumidor- son las que han tenido mayor incidencia. También se ha apostado a construir propuestas de comunicación y desarrollo de materiales pedagógicos, y, como equipo, que está integrado también por productores, se ha participado de los recorridos que el sector viene llevando adelante en la discusión y elaboración de marcos normativos (ordenanzas por ejemplo), y en la instrumentación de políticas públicas, etc. Sin embargo, uno de los desafíos centrales que identificamos desde el sector universitario, al que hemos ido madurando a lo largo de este tiempo y que nos interesa particularmente poner en debate, es que por más que realicemos muy buenos proyectos e iniciativas de cara a la comunidad acompañando a las cooperativas, o fortaleciendo la organización del sector, o promoviendo instancias de capacitación junto a emprendedores, productores y trabajadores autogestionados, el aporte y el compromiso de las universidades en el desarrollo de la ESyS serán siempre incompletos y de corto alcance si no pro-

blematizamos qué tipo de profesionales formamos en nuestras aulas y hacia dónde direccionamos nuestros esfuerzos en los equipos de investigación (Pearson, 2015).

Al mismo tiempo, el éxito de estas iniciativas depende en buena medida de la integración extensa y democrática de la universidad a los problemas, necesidades y propuestas de su comunidad y no sólo quede restringida al voluntarismo o interés de algunos de sus agentes. Dicho de otro modo, la universidad debe asumir esto como una política institucional que no sólo debe estar reflejada en la Extensión, sino también en la formación de recursos, en las propuestas académicas y curriculares y en la investigación.

De esta manera, pensamos que la universidad está llamada, a través de sus tres funciones esenciales, a comprometerse y preocuparse por el desarrollo de la comunidad en la cual está inserta. Asimismo, y considerando que es una institución estratégica en el desarrollo de la sociedad, como formadora de profesionales, generadora de conocimiento y, a su vez, como actor del desarrollo socioproductivo, desde el Programa se plantea que la ESyS debe ser un eje prioritario para su trabajo con la certeza de que, de este modo, se está aportando a una sociedad más justa, soberana e igualitaria.

Desde el punto de vista de los productores sociales también es una preocupación y un interés reflexionar sobre la función que la universidad debería cumplir en relación con el sector. Así, productores y emprendedores de las organizaciones del sector de la economía social, solidaria y popular, entre las que se incluye a la Mesa de la Economía Social y Solidaria de Tandil, la CTEP, Cooperar, la Feria de Productores Naturales y Artesanales, la Feria Verde y Artesanal de la Universidad Barrial y la Asociación Civil Docentes de Tandil por la promoción cul-

tural y la solidaridad celebran que, aunque con dificultades, pero con mucho esfuerzo y constancia, se esté trabajando articuladamente en iniciativas de sensibilización, de formación, de capacitación y de comercialización que buscan brindar nuevas herramientas a las problemáticas que atraviesa la economía popular.

Otro aspecto señalado con énfasis por los productores es la falta de valorización de la producción popular por parte de la sociedad tandilense, muy atada a patrones tradicionales de consumo que se manifiestan, incluso, con comportamientos no económicos como la búsqueda de prestigio por comprar en determinados comercios. Sin duda, al hablar de esquemas culturales, las facultades de Ciencias Sociales, Humanas y Arte tienen elementos para trabajar en esa transformación necesaria y, sobre todo, forman recursos humanos que se desempeñan como docentes y artistas que interactúan cotidianamente con diversos sectores sociales y pueden colaborar, y ser más influyentes de lo que lo son hasta el momento, en la promoción de un cambio cultural que dignifique la producción y el trabajo, que genere conductas de responsabilidad social y consumo responsable.

Asimismo, se marcó la falta de políticas de Estado y la ausencia del Estado municipal en la solución de las problemáticas cotidianas referidas a infraestructura para la producción (falta de cocinas habilitadas y controles bromatológicos no adecuados a cocinas familiares), la falta de espacios de producción primaria de alimentos, la imposibilidad de alcanzar los estándares para comercializar plantas medicinales por las normativas existentes y la necesidad de explorar nuevas estrategias de comercialización. Sin duda, son esos otros espacios donde la universidad puede aportar un saber técnico-científico, formar

a sus profesionales con esas perspectivas y proporcionar su peso político-social para generar soluciones.

Quedó claro que los productores entienden como indispensable que los Estados y sus instituciones deben proteger a la industria nacional y las condiciones internas para el desarrollo de la economía popular, cerrando el ingreso desmedido de los productos que se hacen aquí. Los gobiernos (nacional, provincial y comunal) deben intervenir con políticas económicas activas que protejan la Producción Popular, pero también regulando y generando las condiciones que posibiliten el desarrollo de las producciones en su lugar de origen y que a su vez se utilice la materia prima local, la mano de obra del lugar y que el consumo se remita también a la misma región. Es fundamental promover el desarrollo regional, que es lo que permitirá, además, que la gente no deba abandonar sus pueblos.

Como bien reclaman los productores, esas condiciones las tienen que crear las instituciones inmediatamente superiores a las personas, y claramente también la universidad queda involucrada y comprometida.

Como podemos ver, son dos los grandes núcleos de problemáticas dentro de la economía social. Por un lado, las referidas a la producción y por el otro, las vinculadas a la comercialización y el consumo. Respecto de la primera, un ejemplo son las habilitaciones necesarias para poder elaborar alimentos cumpliendo las condiciones impuestas por Bromatología. Sería interesante que los distintos actores de la economía social en conjunto con la universidad puedan interpelar al gobierno municipal para discutir los requerimientos antes mencionados. En este sentido, consideramos, la sociedad tiene una apreciación de la capa-

cidad de presión y acción de la universidad que internamente se desconoce, no se advierte o no se pretende ejercer. Asimismo, la capacidad tecnológica de la universidad podría colaborar con la organización de las salas de elaboración en los domicilios particulares y de esa manera ayudar a que los emprendimientos no sigan produciendo en la clandestinidad.

Respecto del segundo núcleo de problemáticas, se llegó a un acuerdo en la necesidad de comprender que el consumo es una decisión política. Sin duda es una cuestión interesante a pensar y trabajar, y que se involucra con la demanda del cambio cultural necesario señalado anteriormente. ¿Quién debe poner la rueda en marcha? ¿Se puede pedir que sean los sectores más vulnerables los que tomen esa conciencia? ¿Desde dónde, con qué instrumentos y acciones puede la universidad colaborar y ya no sólo pensándose como mercado posible?

Una opción a desarrollar es gestionar ante el municipio la apertura de distintos puntos de venta en la ciudad en los cuales ofrecer los productos de la economía social, solidaria y popular. La universidad puede aplicar su legitimidad social para que la comunidad toda vaya tomando conocimiento de las ventajas de un consumo responsable, respetuoso de la naturaleza. Así, la universidad debería profundizar su trabajo en conjunto con los productores para concretar la creación de mercados sociales en los cuales se comercialicen productos elaborados por los actores de la economía social: cooperativas, emprendimientos familiares, agricultura familiar, etc. Y aquí aparece otra demanda a la universidad que merece ser discutida y nos invita a pensar cómo ella es vista por la comunidad, su capacidad ope-

rativa e incluso su potencia presupuestaria ya que desde el sector productivo popular se señala que sería importante contar con el apoyo financiero de la casa de estudios para constituir un mercado social, donde también podrían comercializarse productos de la economía tradicional pero a precios populares (es decir una estrategia mixta) y para ello sería indispensable disponer de (se repite más abajo) un capital de rotación que permita el autoabastecimiento de productos. Contar con una sala de estas características en cada barrio contribuiría con la producción a pequeña escala y otorgaría los permisos necesarios para la comercialización. Es esta una propuesta concreta que exige a la universidad pensar su estrategia de extensión de una forma más territorial comprometiéndose con las demandas de los sectores más postergados que habitan en la periferia e involucrando actores de distintas disciplinas y perfiles.

En particular, un aporte interesante en la búsqueda de acciones posibles a realizar en la problemática de la sensibilización y la comercialización debe comenzar por, quizás la más elemental y necesaria, que es aportar herramientas para generar y potenciar espacios de venta directa del productor al consumidor en el predio del campus universitario. Para tal fin, y buscando aportar a procesos ya comenzados, como mencionábamos, la Facultad de Ciencias Exactas ha puesto en marcha una experiencia piloto de organización del consumo entre los integrantes universitarios de su unidad académica. Se centralizan así, los esfuerzos en generar un ámbito organizado de consumidores (la comunidad universitaria) que facilite la comercialización directa de productos de la economía social, solidaria y popular.

Sin duda, esta práctica, de resultar exitosa, puede ser emulada en otros ámbitos y sectores y el mercado de consumidores podría crecer exponencialmente.

Se trata, en buena medida, de articular esfuerzos. En ese sentido, nos parece interesante recordar que en nuestra universidad, y desde diversos enfoques disciplinarios y metodológicos, hay numerosos proyectos de investigación que se realizan desde la perspectiva de género. Indudablemente, la economía social y solidaria tiene un alto porcentaje de productoras mujeres, ¿no sería ese un campo donde los becarios y los investigadores podrían estudiar y aportar al diálogo?.

Entonces, y a modo de cierre, nos preguntamos: ¿está la universidad en condiciones de afrontar estas demandas?, ¿su integración a la comunidad debe ir por esos carriles?, ¿qué otros aportes estamos en disponibilidad de brindar y la sociedad (específicamente la EPSyS) no está conociendo?. Y reconocemos que no se trata de voluntarismos ni ingenuidades, sino de afrontar los desafíos, discutiendo las posibilidades y proponiendo la integración transdisciplinaria como una forma de dar una respuesta abarcativa de la diversidad de cuestiones que se entroncan en una problemática.

En ese sentido, actividades como la que originó esta reflexión no sólo permiten avanzar en el desarrollo de programas de extensión, el conocimiento de las demandas comunitarias, la visibilización de las alternativas y acompañamientos que puede ofrecer la institución universitaria, sino también para poner en discusión el propio rol de la universidad, la formación de sus estudiantes y la función y carácter de sus científicos, investigadores y profesionales.

Referencias bibliográficas

Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad*, Manifiesto, Ediciones du Rocher

Cano Menoni, J.A. (2014). “La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos”, CLACSO.

De Sousa Santos, B. (2006). *La universidad popular del siglo XXI*, Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM.

De Sousa Santos, B (2007) *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, CIDES-UMSA, ASDI y Plural editores.

Falero, A. (2009). *Universidad en movimiento: debates y memorias del X Congreso Iberoamericano en Extensión Universitaria*, Montevideo-Buenos Aires, Extensión Libros, Nordan comunidad, El colectivo

González, G. R. y González, M. (2003). “Extensión universitaria: principales tendencias en su evolución y desarrollo”, en *Revista Cubana de Educación Superior*, XXI(1): 15-26.

Klein, J. (2001). “Transdisciplinarity: Joint Problem-Solving among Science, Te-

chnology and Society”, Birkhäuser Verlag, Basel.

Pearson, M. (2015). *La universidad pública en la construcción de otra economía. Una perspectiva desde la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*. En *Revista +E versión digital*, (5), pp. 120-127. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.

Sarquís, J y Buganza, J (2009): “La teoría del conocimiento transdisciplinar a partir del Manifiesto de Basarab Nicolescu”, en *Fundamentos en Humanidades*, Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Serna, G. (2007). “Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, 43: 3-25.

Tünnermann Bernheim, C. (2003). “El nuevo concepto de la extensión universitaria”, en *La Universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*, México, 2003.

UDUAL 1972 *La difusión cultural y la extensión universitaria en el cambio social en América Universitaria de la UDUAL* (México: UNAM & UDUAL).

Toledo, A. (2006). *Agua, hombre y paisaje*. México: SEMARNAT/INE.

1) Basarab Nicolescu, físico rumano especializado en el estudio de las partículas elementales, es uno de los principales teóricos de la Transdisciplinariedad. Fundó y preside el CIRET, Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires.

2) La transdisciplinariedad ya ha producido una serie de trabajos relevantes. No obstante, no está exenta de críticas y al ser un proceso abierto, todo está sujeto a discusión. Lo cierto es que nos permitirá ampliar la visión del conjunto y reconocer los lazos que

vinculan a todo lo real entre sí a través de representaciones que re-enfaticen la unidad de lo diverso (Sarquís y Buganza, 2009).

3) En este sentido, se avanza en una articulación entre los actores que saca a la sociedad del incómodo lugar de “objeto de estudios”, como nos hiciera notar una Productora Social, para establecer un diálogo donde todos poseen saberes y aptitudes que son necesarios para la resolución de los problemas.

4) Se puede acceder a dichas exposiciones en: <https://youtu.be/PZSNYPWh9lw>